

sión al final de cada ensayo ayuda bastante a organizar la lectura, el libro se puede leer en desorden buscando los temas que a cada cual interese más. La profundidad con que se tratan ciertos problemas es la necesaria y, además, la agudeza y la capacidad de realizar asociaciones de Grilli, junto con su lectura crítica de los clásicos lectores cervantinos, hacen de este libro una lectura de primera al momento de acercarse a la obra de Cervantes.

En general, este libro se muestra como el fruto de años de trabajo importante sobre la literatura caballeresca y su relación con la obra de Cervantes, pero lo más atractivo es que Grilli no se ha limitado a citar en el *Quijote* los motivos, ni a describir superfluamente su recreación, sino que ha utilizado la compleja presentación de estos motivos en sus fuentes originales, llámense libros de caballerías o crónicas medievales, para demostrar que la reescritura y apropiación de éstos por parte de Cervantes fue más compleja de lo que se cree. Así se logra una mejor comprensión de la obra del autor del *Quijote*, pero también de las obras de las cuales éste alimentó su imaginación y sin las que la invención de su literatura hubiese sido imposible.

En este sentido, Grilli ha logrado lo mismo que otros grandes críticos cervantinos como Américo Castro y Eduard C. Riley; esto es, mostrar que, más que escritor genial, Cervantes fue esencialmente un excelente lector de su época.

Universidad Nacional de Colombia

Jaime Báez

Alvar Ezquerro, Alfredo. *Cervantes. Genio y libertad*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2004. 470 págs.

Trapiello, Andrés. *Las vidas de Miguel de Cervantes. Una biografía distinta*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2005. 205 págs.

En el marco de la conmemoración del cuarto centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*, el mercado editorial ha ofrecido al público nuevas ediciones críticas de la denominada (por lo demás con sobrada justicia) *Biblia* española. Además de los estudios cervantinos de la más diversa índole, han visto la luz nuevas

biografías de Miguel de Cervantes; algunas de ellas inéditas y otras reediciones de obras publicadas con anterioridad.

Al respecto, las biografías de referencia ineludible siguen siendo las de Luis Astrana Marín y Jean Canavaggio. Las dificultades que un biógrafo cervantino ha de sortear son múltiples y de diverso alcance. En primer término, las tinieblas que aún se ciernen sobre ciertos episodios de la vida de Cervantes conducen las más de las veces a especulaciones vacuas que carecen del debido soporte documental. Sobre ello anota Canavaggio en su biografía: "Pero ¡cuántas oscuridades todavía! No sabemos nada, o casi nada, de los años de infancia y adolescencia del escritor; en varias ocasiones, durante meses, incluso durante años, entre el final de sus comisiones andaluzas y su instalación definitiva en Madrid, perdemos su rastro. Ignoramos todo sobre las motivaciones subyacentes a la mayoría de sus decisiones: su partida para Italia; su embarque en las galeras de don Juan de Austria; su matrimonio con una joven veinte años menor que él; su abandono del domicilio conyugal, tras tres años de vida en común; su retorno a las letras, al término de un silencio de casi veinte años. Hemos perdido buen número de sus escritos; dudamos de la autenticidad de los que después le han sido atribuidos; en cuanto a los que conservamos y que constituyen su gloria, no tenemos más que indicaciones sucintas sobre su génesis. Los autógrafos que nos han llegado se reducen a actas notariales, apuntes de cuentas y dos o tres cartas. Finalmente, ninguno de sus presuntos retratos es digno de fe" (18).

En otro sentido, y tras las ingentes pesquisas de los más eximios cervantistas a lo largo de dos siglos, quien se enfrente en la actualidad a la labor de biografíar al escritor alcalaíno difícilmente hallará la suerte de tener algo nuevo que decir. Aquí quizá sólo podrá, a lo sumo, remitirse a los mencionados Astrana Marín y Canavaggio (amén de otros tantos estudiosos no menos reputados) y ordenar a su manera el acopio de la materia biográfica.

El mérito de las dos obras que nos permitimos presentar tal vez radique justamente en ello. Si bien no aventuran radicales innovaciones en punto al esclarecimiento de la vida de Cervantes, su valor estriba en la perspectiva adoptada y en "rescatar" al propio autor de esa suerte de bátraco en el que lo han sumido los especialistas y devolverlo al público lego que en buena medida apenas se inicia en los meandros de la vida y la obra cervantinas. En un siglo que se halla presidido ineluctablemente por el imperio de los medios ma-

sivos de comunicación y en el que el promedio de lectura desciende paulatinamente a rangos ínfimos, obras de Cervantes como *La Galatea* o *Persiles y Segismunda* difícilmente correrán el favorable destino que las libre del olvido. Tanto mayor será, por tanto, la responsabilidad del docto (bien sea novelista o historiador) en hacer accesible un corpus que, paradójicamente y a contracorriente de la celeberrima figura de su autor, se encuentra lejano de la sensibilidad del lector contemporáneo.

Así las cosas, el libro de Alfredo Alvar Ezquerria reviste sumo interés por cuanto deja traslucir, no sólo un conocimiento amplio de la totalidad de la obra de Cervantes (citada recurrentemente y de manera atinada), sino un manejo serio de documentación archivística y bibliográfica corroborable en las prolijas notas marginales. No en vano el trabajo de décadas de investigación histórica, asociada al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y a la docencia en la Universidad Complutense de Madrid, deja su impronta en este libro.

De la mano de un retrato de Cervantes, tan fidedigno como pueda serlo a la luz de las restricciones ya acotadas, vemos desfilar ante nuestro horizonte lector los principales acontecimientos de la historia española, coetáneos del insigne biografiado. Esta estrategia metodológica elude con logrado éxito los pormenores (en verdad pesados y estériles) de una historia anecdótica, i. e. la sucesión mecánica de acontecimientos que se ordenan (según la atinada crítica de Walter Benjamin al historicismo y a su comprensión vulgar del tiempo) a la manera de las cuentas de un rosario. Ello permite una cabal aproximación a sucesos históricos que definen el contexto de la circunstancia cervantina (verbigracia: la política imperial española, la derrota de la entonces denominada por los ingleses Armada Invencible, la expulsión de los moriscos de la península o los avatares —siempre inciertos y fluctuantes— de la vida cortesana, entre tantos otros), sin que la narración degenera en una exposición de pedantesca erudición.

Por todo esto, el propósito expreso de Alvar Ezquerria es la configuración de “su” propio Cervantes, desde la mirada de un historiador que se aproxima al reinado de Felipe II y al decurso vital del biografiado prescindiendo de los ensayos y las novelas. Así intenta escapar de la Escila de los “sutiles y almidonados”, por un lado y la Caribdis de los “poetambres”, de otro. (Tal neologismo, dicho sea de paso, fue acuñado por el propio Cervantes para designar a los poetas muertos de hambre —¿sutil redundancia?—, como aquella

caterva que presenciara en la nao que lo conduciría al monte de las musas, en su onírico *Viaje del Parnaso*). Como ayuda adicional al lector, Alvar Ezquerro proporciona al final de su libro una breve antología de Cervantes y un útil cuadro cronológico.

De otra parte, el libro del escritor español Andrés Trapiello es la primera edición revisada para América Latina de un texto que viera la luz originalmente en 1993 y del cual se cuentan ya seis ediciones españolas. El objeto de la biografía (denunciado ya en el propio subtítulo de la misma) es constituirse en una aproximación distinta a “las vidas” de Cervantes. En efecto, el autor resalta dos maneras de acercarse a la obra cervantina, a saber, como profesor y estudioso, y —sencillamente— como lector. Si el primero pretende dar cuenta exhaustivamente de todos los cabos sueltos en la urdimbre de vida y obra, el segundo (al poner en operación la experiencia lectora) se reencuentra especularmente consigo mismo merced al precepto instaurado por Stendhal al biografar a Rossini, *id. est.*: “hay que atreverse a sentir”; máxima que, entre otras cosas, ya había contemplado el propio Cervantes en las líneas de *El amante liberal*, al consignar: “Si se sabe sentir se sabe decir”.

Trapiello es consciente de las dificultades del biógrafo, al sostener que “la mayor parte [de las vidas de Cervantes] son apócrifas y mixtificadas; buenas, rigurosas y fiables hay menos, y lo normal es que sean del género hagiográfico y novelesco, ya se sabe: en las que a Cervantes se le inventan amores incestuosos con su hermana o en las que se pierden diez páginas sobre la naturaleza de una personalidad como la de su padre, del que poco sabemos, o de Ana Franca, amante de Miguel, de la que sabemos menos” (18). Algo similar podría decirse de una de las últimas “hipótesis” (en sí mismas lo suficientemente rocambolescas para ser tomadas por originales) al respecto de la presunta homosexualidad de Cervantes, al parecer única explicación posible al hecho de que sobreviviera indemne a los rigurosos castigos que le hubieran sido infligidos tras sus intentos de fuga de los baños de Argel, si no hubiese estado amancebado con su amo Dalí Mamí, alias *El cojo*. Después de tantas pesquisas y no menos inverosímiles elucubraciones, la sensación que se percibe es a todas luces paradójica: de Cervantes se ha dicho todo y, a un tiempo, de él no se sabe nada.

En el seno de semejantes aporías ineludibles, el cometido de Trapiello —a despecho de los ingentes esfuerzos de los “cervantismos” (sic)— es devolver a Cervantes a la vida misma, de la

cual ha sido puesto en empeño por eruditos y académicos. En esta labor los abanderados son y han sido los propios escritores. Aun cuando (y de nuevo asalta la inquieta paradoja) no sean ellos quienes más saben de Cervantes, sí han logrado comprenderlo de la manera más adecuada y han conseguido lecturas más prolíficas con la mira puesta en el baremo último de toda literatura auténtica: la vida.

Así las cosas, estas dos biografías constituyen sendos esfuerzos por configurar el cuadro de un Cervantes redivivo y no la impoluta figura alzada a cotas casi sacrosantas, como la de la Real Academia Española que devotamente le ofrece todos los años una misa solemne para canonizar su santoral de las letras castizas. Llegados a este punto, y enfrentados a la elusiva empresa de reseñar biografías, nos hallamos *ad portas* del mismo peligro que enfrentan los biógrafos: el mutismo. Empero, para no sucumbir a este silencio sobrecogedor, quizá sólo nos reste invitar al paciente lector (y en ello concordarían a una Canavaggio, Trapiello y Alvar Esquerria) a dejar hablar al propio Cervantes en sus páginas memorables: "Ojalá que el relato de su vida despierte o reavive en nosotros el deseo de leerlo" (2003, 22).

Universidad Nacional de Colombia

Iván Daniel Valenzuela M.

Villar Lecumberri, Alicia (ed). *Peregrinamente peregrinos*. Actas del v Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (Lisboa 1- 5 de septiembre de 2003). Madrid: Asociación de Cervantistas, 2004. 1911 págs.

Más asombrosa que la historia de las aventuras del Caballero de la Triste Figura es la dimensión que ha alcanzado la recepción de la obra cervantina. La novela de don *Quijote* ha desbordado los confines del territorio español, e incluso, los límites del dominio literario, en sus múltiples traducciones, en las posibilidades, cada vez más inacabables, que aporta cada época al actualizarla, y al erigirse en fuente de inspiración tanto para obras literarias como cinematográficas, pictóricas y musicales. Es precisamente esta magnitud de la obra cervantina la que se manifiesta con ímpetu en cada una de las ponencias que integran el segundo volumen del Quinto Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, celebrado en Portu-